POR ÚLTIMA VEZ

Alejandra Campo

Capítulo 1

PREFACIO

“Vivir en el corazón de los que dejamos detrás de

nosotros no es morir”

Thomas Cambell

Multimedia: Echoes of love - Jesse & Joy

ALEJANDRA CAMPO

2018

Capítulo 2

I

QUISIERA DECIRLE ADIÓS.

Giro la perilla de la puerta en cuanto la cerradura cede con la llave y en segundos el aroma del apartamento llena mí interior, trayendo hacia mí recuerdos de golpe. Inmediatamente doy un paso dentro y mis pisadas resuenan sobre el gélido suelo de madera que antes me había parecido encantador, rebotando en las paredes del piso que permanecía vacío y lúgubre desde hacía meses.

Meses que se habían alargado hasta parecer en mi mente sin consuelo, un túnel interminable en el que caminaba en completa soledad.

Todo estaba intacto; todo estaba como la última vez que lo había visto junto con él a mi lado; ahora regreso sola, sin mi otra mitad, porque se ha ido para siempre. Lo que más temíamos lo alcanzó finalmente; la caída desesperada desde la cumbre de la vida hasta las tinieblas de una tormentosa muerte que sería la pena impuesta por sus acciones en vida.

Observo todo el salón y versiones inmateriales de nosotros mismos comienzan una macabra representación, alimentándose de memorias surgiendo desde el interior se mi ser, lo que terminan en que aparezca ante mis ojos el pasado de mi vida. Nos veo hablando en el sillón con su cabeza apoyada en mis piernas, nos veo desayunando en la barra mientras paso una mano sobre ésta atrapando entre mis dedos partículas de una ligera capa de polvo gris que la cubre como muestra de no haber sido usada en un largo tiempo. Desayunábamos entre tonterías, risas y besos robados luego de haber dormido juntos olvidando nuestros miedos en la compañía protectora del otro.

Avanzo a través del espacio y esas visiones se mueven conmigo. Cada paso, un recuerdo que vuelve desgarrando mí alma ya quebrada, cada paso, un golpe directo a mi desecho corazón. Me muevo por el espacio con nuestras fantasmales versiones siguiéndome, revoloteando a mi lado como inquietas mariposas amarillas trayendo todos los recuerdos y hasta los más pequeños detalles que mi memoria había almacenado por el amor que le tenía. Detalles que una ingenua versión de mí misma creyó que podríamos llegar a una avanzada edad recordando cada uno con nitidez.

Tomo camino a la habitación principal y giro una segunda perilla, pero esta vez el golpe de la conocida esencia de ella fue aún más fuerte, llegando directamente a mi corazón y obligándome a dar un paso atrás, siendo incapaz de avanzar más allá del umbral. Veo su cama, su escritorio; sus mesas de noche, libros que por creer tener tiempo no había leído, todos yaciendo bajo una capa de polvo que sólo cavaba más en la herida de mi pecho al darme cuenta de que aquí, donde pasé los mejores momentos de mi vida, se acumula otra prueba de que la pesadumbre de su muerte había llegado también hasta nuestro hogar.

Mis ojos tristes recorren cada centímetro de la habitación que también por un periodo corto fue mía, viendo a su fantasma abrazándome, susurrando en mi oído aquellas palabras que repetía devotamente: puedo amarte dos vidas más, mientras aferrándome con todo mi ser a ese salvavidas en el que Noah se había convertido, pensé tener el resto de mis días para demostrarle que también lo amaba. Le había pedido a la vida por muchos años algo que llenara el vacío consumiéndome, pero cuando llegó finalmente, desapareció pronto entre las tinieblas transformándose en una presencia efímera que ya no podía tocar en este plano terrenal.

Aparece entonces un nuevo flash de recuerdos dónde nos veo riendo, mientras él acariciaba mi pancita de embarazada con ese hermoso ángel creciendo dentro de mí, y que perdimos precipitadamente. Recuerdo la felicidad creciente en sus ojos al sentir patadas en mi vientre de un ser infinitamente amado, llenándonos de esperanza extrema al pensar ingenuamente que su padre estaba viviendo su segunda oportunidad.

Lágrimas acuden finalmente humedeciendo mi rostro cuando nos recordé amándonos por horas con hechos tan sencillos que podrían para otros pasar desapercibidas; pero que para nosotros representaban todo aquello que habíamos deseado, y que era imposible alcanzar con el dinero…Me agité aún más cuando lo recordé adorando mi cuerpo con un amor inagotable que representaba el mundo entero para mí; un amor que me demostraba día a día, beso tras beso, caricia tras caricia y que hasta su último minuto en la tierra me recalcó.

««Becca…te amo»»

Había susurrado con su último aliento de vida en medio de una comunicación entrecortada que me permitió, a pesar de todo, oír aquella voz que se había deslizado bajo mi piel penetrando en el espeso laberinto de mis entrecruzados sentimientos antes de que la explosión maldita, hecha por una persona indolente que cortó con nuestras ilusiones y con nuestro futuro de un solo tajo, se oyera en el fondo antes de que la línea de conexión telefónica se cortara para siempre. Que causó una ausencia al otro lado del teléfono sin nadie aliviando mis penas sin importar la

distancia.

Poso mis manos sobre las puertas del armario negro de madera veteada y lo abro temblorosa porque sé que al hacerlo me voy a encontrar irremediablemente con su ropa, con sus cosas y ese será mi final; mi caída prevista, pero de todas maneras me atrevo sabiendo que debo hacerlo; necesito decir adiós de alguna manera. La forma en que murió me negó la posibilidad de poder despedirme.

Con la mirada perdida, paso mis manos por todas las chaquetas de sus trajes enteros sintiendo los tejidos bajo mis dedos, por las corbatas que me encantaba anudarle antes de que se fuera al trabajo tratando de rehacer una vida que se había torcido anteriormente. Encontré su colonia favorita y queriendo sentirlo por última vez accioné el mecanismo, su esencia penetró en mi alma haciendo que las lágrimas corrieran más de prisa, haciendo que otro pedazo de mi corazón se fragmente al sentir por un instante aún más efímero que su momento en la tierra, su presencia junto a mí en medio de esa habitación, que el espíritu de la vida ya había abandonado.

Me giro con el rostro totalmente húmedo por lágrimas de aterradora desolación, y me quedo viendo como nuestros fantasmas siguen y siguen torturándome moviéndose en el espacio donde las cosas están paralizadas en el tiempo, dónde quedaría nuestro infinito amor congelado en un tiempo que se haría más lejano conforme pasaban los meses, pero que nunca podría dejar atrás mi corazón.

Mi mente vuela hacia los momentos en los que ambos éramos protagonistas, dejándome recordar cómo me pidió que viviéramos juntos, cómo pedía que me quedara a dormir con él para ahuyentar a sus propios demonios pasados que siempre le visitaban en sueños, recordándole constantemente que había sido parte de una maldad humana que no quería repetir nunca. Hundo el rostro una vez más dentro del closet llenándome con su aroma percatándome esta vez de lo que parece la esquina de un sobre escondido en la parte posterior bajo los sacos de invierno, y me inclino tomándolo entre mis manos para darme cuenta que en realidad era el sobre que en alguna ocasión traté de ver, pero él no me lo permitió.

Lo abro e inmediatamente noto que está repleto de hojas llenas con su elegante caligrafía sin un orden aparente, comenzando a pasarlas, mientras camino por la habitación tratando de disolver el nudo compacto en mi garganta.

"Becca, no sé que hiciste conmigo, pero te adueñaste irremediablemente de mi alma, te pertenezco en muchos sentidos, en todos mis sentidos y

seré tuyo para siempre”

“No sé en qué momento se me ha dado por escribir esto, pero deseo dejar inmortalizado día a día el amor que siento por ti. Becca, no sé lo que la vida nos depara, de lo único que puedo estar seguro es que haré todo lo que esté en mis manos para sentarme junto a ti en diez años o en veinte, mientras sigues releyendo estas palabras y estaré contigo”

“Amo verte leyendo subrayando líneas, poniendo marcadores autoadhesivos de colores en esas frases que hacen vibrar a tu alma en cada libro que lees, y supe que te amaba mientras yo mismo subrayaba frases que me recordaban y me hacían pensar en ti”

Fue entonces cuando dejando las hojas caer, la tristeza se convirtió en ira y rompí la primera foto de los dos. La estrellé contra el piso, llena de una ira caliente y burbujeante que me llevó a tirar todo el librero con ambas manos, dejando salir de mi boca gritos desesperados de impotencia que brotan del punto central de aquellos sentimientos rotos y que me hace seguir con las fotos que ambos habíamos escogido y puesto en nuestra habitación. Los pequeños cristales de cada una de ellas se acumularon rápidamente bajo mis pies llenando el piso y reflejando la cálida luz del sol entrando por la ventana porque la última vez que estuvimos allí dejamos la cortina abierta, pensando que ambos regresaríamos a por nuestra vida luego de tener que abandonar el hogar que poco a poco estábamos creando porque de no hacerlo, corríamos un peligro inminente que amenazaba con arroyarnos a ambos, aunque al final el peligro si acabó con uno de nosotros.

Noah estalla en mi cabeza imagen tras imagen, sonrisa tras sonrisa, mientras arrojo al suelo todo lo que puedo. Me envolvía en sus brazos y dejándome sentir el latido de su desaforado corazón en mi oído, susurraba palabras tranquilizadoras, porque él siempre tenía las palabras correctas, pero aquel corazón vivaz ya no latía más junto al mío y tampoco escucharía de nuevo su voz.

Cristales rotos con marcos de fotos quebrados se unen al desastre a mis pies, junto con libros, papeles y lápices desperdigados sobre el entapetado.

Destiendo la cama.

Grito sin consuelo.

Hasta que no tengo más fuerza y tomando un oso de felpa que fue su último regalo, lo abrazo sintiéndome una niña frágil y me voy al suelo llorando con la cara enterrada en el peluche. Mis manos tiemblan,

mientras me aferro más y más meciéndome de adelante hacia atrás, me cuesta respirar y creo que estoy entrando en otro ataque de pánico; sin embargo, consigo calmarme pensando en él una vez más. Mi hermano, quien esperaba en la puerta principal, no tarda en acudir viendo desconcertado todo el desastre y preguntando qué pasa.

Estoy teniendo una abrumadora catarsis necesaria, eso pasa. Estoy teniendo un encuentro con la cruel realidad de que Noah se ha marchado sin posibilidad alguna de regresar, una realidad que, a pesar de sentir dolor pulsante en mi alma, no he asimilado por completo.

—Dime Joseph ¿De qué sirvió todo esto? — señalo hacia todas partes desde mi posición — ¿De qué sirvió mi amor por él? ¿su deseo de profundo de redención? ¡De nada!

—Becc, cálmate — trata de mediar — piensa en que se amaron más que muchos en toda una vida.

—¿Y de qué me sirve saber eso? Nuestra historia queda reducida a la nada, a una perpetua inexistencia de la que no saldrá jamás.

—Existirá en tu corazón.

—Todo lo que vivimos juntos desde el instante inolvidable en el que nos conocimos en esa bendita feria quedó hecho polvo, porque él está muerto— sigo hablando con la mirada perdida, pero no con él; hablo para mí misma — se fue de mi lado por siempre, porque la vida le negó la segunda oportunidad que le pidió y en la que se arrepentiría de todo lo malo que hizo ¿Y lo único que me queda de él? Sólo un perenne amor arraigado en mi corazón; y la certeza que desde donde esté sigue cumpliendo su promesa de no dejar que nada me pase.

—Siempre lo hizo en vida y lo hará.

— Eso y su hija, a la que sé que le hubiera encantado conocer, ese pedacito de él que me regaló la última vez que lo vi antes de que se fuera al encuentro con su propio destino que sería el final que ya estaba escrito— mi hermano se acerca a mí y me envuelve en sus brazos acompañándome en el dolor, puesto que yo había perdido a mi otra mitad y él a su hermano de la vida. Me permito derrumbarme hasta el fondo del abismo entre los brazos de Jhosep dejando salir sollozos por las emociones que se agolpan dentro de mi pecho por él, por el hombre de mi vida, el amor de mi vida que ahora me observaba desde algún lugar en ese cielo azul e infinito.